

LAS ENFERMEDADES NEUROPSIQUIÁTRICAS EN LATINOAMÉRICA Y SUS RETOS

Neuropsychiatric disorders in Latin America and their challenges

Latinoamérica se enfrenta hoy, al igual que otras regiones del mundo, a enfermedades de índole más sofisticado que afectan áreas diferentes de la vida. El avance de la ciencia, las mejores condiciones de vida y una mayor cantidad de especialistas en el área de las neurociencias permiten hoy enfrentar en mejores condiciones problemas cotidianos que impactan cada vez más en un número mayor de personas.

Estudios como los reportados en Honduras muestran que alrededor del 10% de las consultas en unidades de salud comunitarias y hospitalarias son de tipo neurológico (M.T. Medina et al, JNS 2007:253:7-17). A pesar de su frecuencia, es común que en nuestros países no contemos con mapas epidemiológicos básicos sobre la prevalencia y distribución de las enfermedades neurológicas en niños y adultos. Por otro lado, simultáneamente a la alta demanda de atención especializada, la región experimenta un índice insuficiente de neurólogos por habitante, que según la Organización Mundial de la Salud, debería ser de un neurólogo por cada 100,000 habitantes.

La necesidad de conocer nuestra epidemiología y plantear intervenciones y soluciones para mejorar la atención de los pacientes neurológicos pediátricos y adultos es un reto de salud pública. Se requiere estímulo a la investigación neurológica tanto clínica, epidemiológica y también básica. Para ello, se requiere de un trabajo conjunto entre investigadores, docentes y salubristas. Se requiere que un producto de esa colaboración sea la implementación o actualización de normas de tratamiento de las patologías más comunes (cefaleas, epilepsia, demencia, neuropatías, neuroinfecciones, enfermedad cerebrovascular, Parkinson, trauma craneal, trastornos del desarrollo y otros).

Es interesante ver que aunque por un lado se ha reconocido la importancia de un cuidado temprano y de calidad en el proceso de los primeros años de la vida; la introducción de la tecnología a las fuentes de educación y la importancia del lenguaje en los patrones de paternaje, lo que favorece un sano y correcto neurodesarrollo. Por otro lado, se ha observado que las modificaciones socio-económicas y ambientales impactan sobre la familia, provocando situaciones adversas que provocan una mayor cantidad de enfermedades conducto-emocionales y un descubrimiento de causas diferentes a las comúnmente descritas; así los problemas de aprendizaje, depresión, ansiedad y conductas disruptivas cada vez son más frecuentes en un salón de clases o en el ambiente de trabajo.

A la luz de este nuevo decenio, las enfermedades neuropsiquiátricas toman cada vez una mayor relevancia en el sentir cotidiano de la población general. Los trastornos por depresión, ansiedad, enfermedad bipolar, psicosis de varios tipos y la dependencia a sustancias, que conllevan alta morbilidad, discapacidad y mortalidad prematura. Las fronteras entre las ciencias de la neurología y psiquiatría cada vez se encuentran más cercanas, difuminándose en la gran mayoría de las ocasiones entre los procesos orgánicos por un lado y los impactos ambientales y de la crianza por el otro; todo mezclándose sobre la modulación de la conducta y el disparador de fenómenos epigenéticos que favorecen este tipo de patologías.

Así, este gran abanico multicolor nos lleva desde los muy frecuentes trastornos del neurodesarrollo (como los trastornos por déficit de atención o el espectro autista) pasando por enfermedades de gran impacto emocional como los estados ansioso-depresivos que llevan incluso al suicidio; hasta alteraciones orgánicas que comprometen varios sistemas y órganos como las facomatosis (Sturge Weber) o la epilepsia, una de las enfermedades que se mantiene como un problema de salud pública en el mundo. Muchas de estas patologías son prevenibles con intervenciones de salud pública.

Esto obliga no solo a los médicos sino a todo el personal de salud y no médico que se encuentra a cargo de los pequeños, adolescentes y adultos a mantenerse actualizado y en búsqueda de una detección temprana de problemas cotidianos más allá de los conflictos interdisciplinas e inter-especialidades. Latinoamérica y su gente necesitan personal de salud trabajando de forma conjunta en pro de nuestra población. Es necesario dar importancia al diagnóstico temprano de enfermedades neurológicas, medidas como la evaluación sistemática de los neonatos por trastornos innatos del metabolismo podrían prevenir muchas secuelas neurológicas. Otras intervenciones como mejorar la atención de los partos y la prevención de la desnutrición son vitales para prevenir el daño neurológico infantil.

A la par del aumento en el número neurólogos y psiquiatras incluso con subespecialidades, otro paso elemental para esta mejor atención neurológica es proveer en el sector público y privado la disponibilidad de medios diagnósticos de neuroimagen y neurofisiología básicos y especiales, así como el acceso a suficientes medicamentos neurológicos tradicionales y de nueva generación y a recursos para la rehabilitación integral de los pacientes. Es responsabilidad de los gobiernos y personal de salud, hacer todo lo necesario para cerrar las brechas de tratamiento y combatir el estigma respecto a las enfermedades neuropsiquiátricas.

Aún queda mucho trabajo por hacer. Parte de una estrategia adecuada es lograr mecanismos de difusión de la información con el afán de poder difundir y mejorar las estrategias de atención en nuestra región latinoamericana. Los artículos publicados en este último número del año 2010, comparten las experiencias de colegas dentro y fuera de Honduras en varios temas de salud mental y neurológica. Esperamos que este número de la revista editado conjuntamente por neurólogos y psiquiatras de México, Honduras y Perú, proporcione actualizaciones y contribuciones innovadoras en el manejo de las enfermedades neuropsiquiátricas en nuestros países.

Eduardo Barragán Pérez
Editor Invitado

Departamento de Neurología Pediátrica, Hospital Infantil de México "Federico Gómez" y Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Dra. Reyna M. Durón
Dirección General
Revista Médica Hondureña